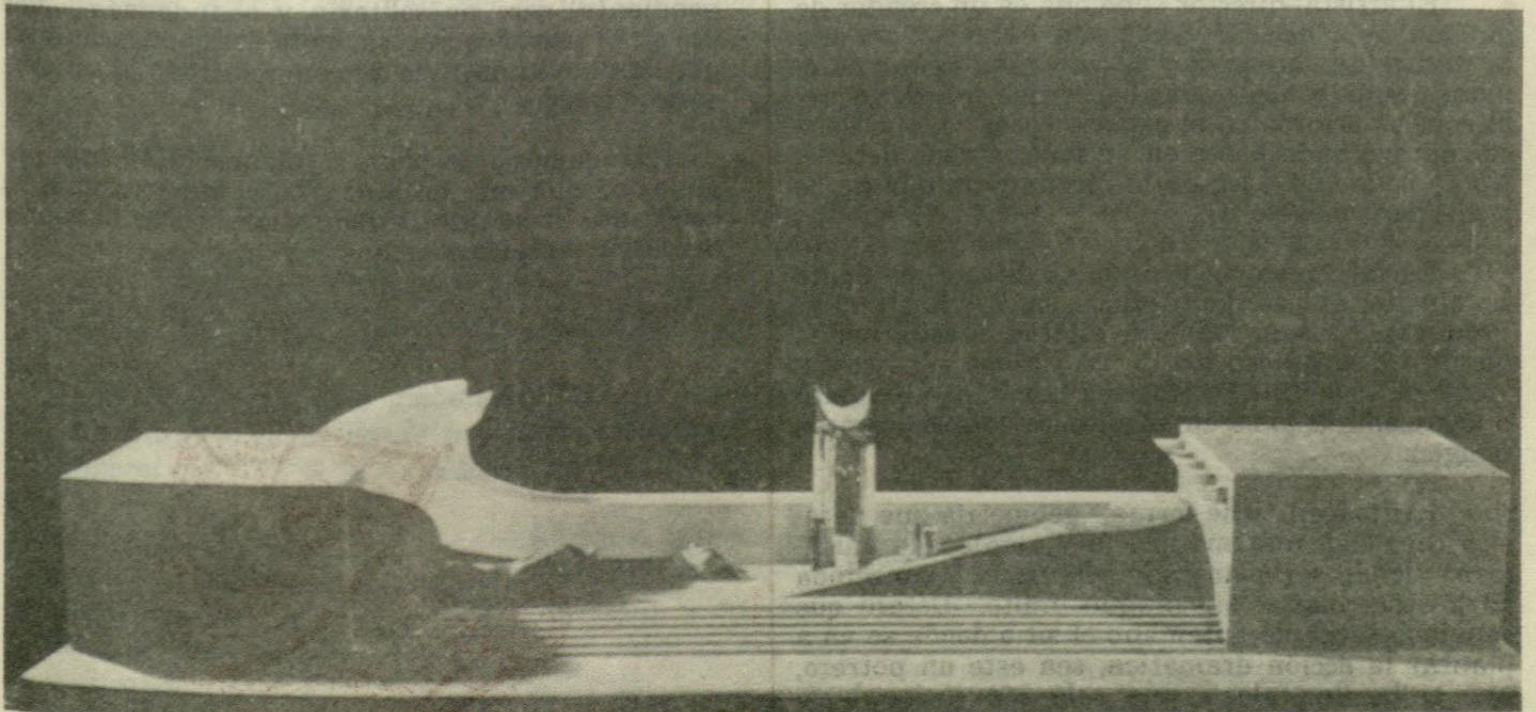


ES PA CIO

Miguel Rojas



Por más experimentos, tendencias y épocas, de un creador o de un movimiento, el teatro sigue manteniendo vivos y permanentes ciertos elementos claves, entre ellos, la relación escena-público, la única razón de ser, hacer algo para mostrárselo a alguien.

Observemos dos campos, dos fuerzas, dos corrientes que van y vienen, partes de lo mismo; el gran espacio de la escena, el espacio que ocupa el público, receptor y llave que abre o cierra una sala.

Pero aquí, sin embargo, la inquietud está orientada a otro aspecto, se trata del espacio geométrico de la escena.

El universo teatral en el espacio escénico se constituye con una matemática geométrica —formas, medidas, relaciones entre ellas—, creando continuamente núcleos que se invaden y repelen, se unen y separan, pequeños y grandes espacios llenándose de acción, de tiempo, de lugar, de ficción y de unidad en la multiplicidad de lenguajes del espectáculo.

Para el que mira como público —así, sin complicarse mucho— las cosas y los seres ya están en su lugar, se mueve, accionan, rellenan, ocupan un lugar. Crea este sujeto espectador con base en lo que se le están transmitiendo los sentidos, sus sentidos, que se nutren de su propia inteligencia y cultura. Pero para el que está en la escena cada matiz significa un por qué, un reto, un tener y dar sentido, hasta forjar mutuamente, en conjunto, con ese otro polo, justo y necesario, lo que tiene la vida representada: lo maravilloso de la vida y de la muerte, la transformación, la metamorfosis, el cuento de nunca acabar que siempre comienza.

El artista-director sabe que es un creador de imágenes en acción, y necesita entender no solo la naturaleza humana y la obra que tiene entre manos, sino concebir un dispositivo práctico y real con los actores en el espacio escénico, que debe ser aprovechado hasta en su más mínimo detalle. No se pone una vaca en la escena para que no de leche. Sería un estorbo.

De tal suerte, el trabajo es directo, se siente su aliento, es estudio y oficio, leyes y habilidad. Producto. O sea, realidad estética creada por el hombre y su percepción de los hechos y las cosas, viene de la vida de todos los hombres, se vuelca nuevamente a ellos en su desarrollo social, en su imagen.

La imagen tiene forma, geometría que necesita un plano matemático, una coordenada cartesiana donde ser planteada, planeada y concebida para desarrollarse sin ningún límite. De ahí que conviene saber de antemano el sitio donde se va a plantar la acción dramática, sea este un potrero, una calle, una plaza, una sala convencional, o en última instancia, lo que hubiera de improvi-

sarse en cualquier parte que se acredite para ser dado un espectáculo.

El directo—responsable del espectáculo conscientemente creado es el principal responsable de hacer hablar los espacios, involucrar los cuerpos, de mantener las distancias según corresponda, de utilizar el espacio en su calidad de demiurgo, utilizar las leyes para mantener la armonía entre las partes que interactúan en un arte de síntesis de lenguajes.

No hay un modelo previo, no puede haberlo porque en cada obra se comienza, por eso solo existe aquel que se crea para cada proyecto particular, pero el producto final, lo estético, va íntimamente ligado a lo moral y a lo ético, a una visión de mundo y a la manera de expresarlo según sea la oportunidad que se presenta en cada montaje y las puertas y ventanas que se nos abren, nos cierran, o botamos sin respetar ningún preceptor.

Le toca, en su indagación y en su enfoque, cómo penetrar el espacio interior que viene con la obra y se manifiesta en el ambiente de la época, de la acción misma de los personajes, que ya nos están dando el límite físico. El espacio exterior empieza a depender del toque mágico, el hombre artista es mago y se ilusiona, queriendo atrapar a los demás, sosteniendo su argumento de principio a fin, en una rítmica exposición.

El espacio propuesto es solo un diseño, una perspectiva que va madurando con los ingredientes humanos. La mente crea por su propia capacidad de imaginar, suponer y participar a los otros de sus andanzas.

El espacio vacío no existe, tiene en sí mismo una estructura física que le da sentido y vida independiente, pero no solitaria y abandonada. Por eso en el teatro cada cosa, cada personaje, cada lugar cumplen una función como en todo el universo de lo creado.

Llegamos a un plano total, absolutamente pagano, porque une en su infinita temporalidad la constante de la vida, aunque solo sea en la representación escénica.

